

Precios:

Casi todo sube

CON el ánimo de no dejarse superar por el record inflacionista del 20 por 100, el nuevo año se ha iniciado con impresionantes subidas de precios en determinados productos, algunos de los cuales tienen una especial incidencia en el cómputo del coste de la vida. El más llamativo es, sin duda, el café, y no sólo por haberlo hecho en un 124 por 100, lo cual es ya todo un record, sino por la gran difusión de su consumo. Pero hay más: la semana que ahora termina nos ha traído la noticia de la subida de los periódicos en un 50 por 100, de 10 a 15 pesetas; de la subida del carbón en un 16 por 100 sobre el precio actual (que pasaría de 4.200 a 4.700 pesetas); y de las próximas subidas de los colegios (aun cuando sólo sea de una parte de ellos), del azúcar, de la gasolina y de las tarifas siderúrgicas. El repertorio es impresionante.

Coincidiendo con todas estas noticias, la Unión de Bancos Suizos hacia público un estudio —que viene realizando periódicamente en los últimos años— que venía a demostrar, tras la verificación de más de 7.500 datos, que Madrid es la ciudad de Europa —a excepción de Atenas, Estambul y Lisboa— en la que más esfuerzo, medido en horas de trabajo necesarias para su adquisición, cuesta comprar los alimentos necesarios. Para adquirir esa cesta de la compra-tipo, un trabajador madrileño necesita sesenta y siete horas y media, casi el doble de lo que requiere uno de Amsterdam (treinta y cuatro y media) o el de Copenhague (algo más de treinta y siete). Treinta y cinco y media se necesitan en Ginebra, treinta y seis y un cuarto en Zurich, cuarenta

en Dublín, cuarenta y una y media en Bruselas, cuarenta y cuatro y tres cuartos en Londres, algo más de cuarenta en Dusseldorf, sesenta y dos en Milán, cincuenta y cuatro en París, etc. España, pese a la carrera, tan criticada por algunos, que han corrido los salarios en los últimos tiempos, está muy atrás todavía. Y con ritmos inflacionistas como los actuales va a ser muy difícil reducir las distancias.

Más datos. Acción Social Empresarial ha hecho público esta misma semana el estudio que desde hace años viene realizando mes tras mes: 272.230 pesetas es el presupuesto familiar mínimo para un matrimonio con dos hijos en la provincia de Madrid. Es la cantidad mínima necesaria para poder vivir. Justo 4.090 pesetas más que en el mes de octubre, teniendo en cuenta además que la mayor parte de esa cantidad se la han llevado los aumentos de precios de los productos alimenticios. También, según esta misma fuente, que realiza sus investigaciones a partir de una encuesta elaborada en algunas provincias españolas, por lo que los datos no son nacionales, sino referidos, como índices elocuentes, a ciudades concretas, el presupuesto mínimo diario para alimentación para ese mismo núcleo familiar de un matrimonio con dos hijos era de 352,28 pesetas en Madrid. Casi el

salario mínimo, 333,42, era en La Coruña, y de 346,48 pesetas en Jaén.

Cuando todavía hay gente que afirma que la inflación no es un grave problema de la economía española, la Comisión Delegada del Gobierno se reúne la pasada semana para tratar el índice del coste de la vida y la subida del café. El contenido de la reunión no ha podido menos que sorprender a los observadores. Porque en ambos casos poco de nuevo puede hacer el Gobierno en el tema. En primer lugar, en lo relativo al café, su actuación reciente es clara: el mes de diciembre suprimió la subvención de 63,50 pesetas por kilo en precio al consumidor, es decir, permitió un aumento del precio en igual cuantía. A continuación incluyó el producto en el régimen de precios de vigilancia especial, la famosa lista "antiinflación", para que semanas después el precio subiera en un 124 por 100. El reparto de las 203 pesetas de la subida ha motivado ya algunas críticas (parece excesivo, en principio, que 24,50 de esas 203 pesetas por kilo se destinen al beneficio industrial, ya que con un consumo aproximado de 100 millones de kilos ese beneficio ascendería a un total de 2.450 millones de pesetas; también hay dudas sobre la parte del aumento que se lleva el envasado,

23 pesetas kilo). Pero también se señala la imprevisión del Gobierno al no almacenar "stocks" de café a pesar de que las posibilidades de un próximo aumento de los precios en los mercados internacionales eran evidentes (España importa más del 60 por 100 de los 100 millones que consume). Las heladas registradas en Brasil, el notable descenso de la cosecha angolana como consecuencia de la guerra, han sido los motivos por los cuales se ha disparado el precio. La mayor parte de los restantes países productores (como Colombia, de donde España importa la mayor parte de sus necesidades) se han subido al carro de los líderes de la exportación de café.

¿Qué puede hacer el Gobierno a estas alturas? La única salida, a no ser que se vuelva a las subvenciones (lo cual sería sorprendente, puesto que a los nuevos precios éstas tendrían que triplicarse respecto a las que se suprimieron hace menos de un mes), sería el iniciar una campaña que aconsejara el consumo de productos similares: tampoco hará demasiada falta, puesto que sin necesidad de consejos por parte del Gobierno, las clases populares ya estarán tomando medidas de este tipo.

Respecto al coste de la vida, el Gobierno, aparte de otras cuestiones, habrá tenido que tomar muy en cuenta el ejemplo de lo ocurrido en el mes de mayo del pasado año, cuando un sólo producto (las patatas, que, por cierto, tienen graves dificultades en estos momentos, ya que los campesinos, especialmente de la Rioja, no quieren vender a los precios actuales) hizo subir, al menos así se dijo, el índice en 4,58

El búnquer quiere el crack de la bolsa

CASI un 5 por 100 ha perdido el índice general de la Bolsa de Madrid en las tres primeras jornadas del año. Y el de la de Bilbao ha cedido aún más puntos. "Desolador comienzo de año" es el comentario generalizado entre los expertos y críticos habituales. Porque todo parece indicar que la tónica descendente que caracterizó a todo 1976 (en tan sólo una jornada, la del 7 de mayo, se superó el índice 100, es decir, el nivel que existía el 1 de enero) ha cobrado nuevas fuerzas con los primeros compases del nuevo año.

En 1976, la Bolsa de Madrid perdió 28,56 enteros en su índice general. Y fueron precisamente los meses de noviembre y diciembre en los que la baja fue más caracterizada. A la luz de estos datos cabría pensar que las tres primeras jornadas de enero serían una continuación de las últimas de diciembre. Sin embargo, en estos días los expertos han podido constatar un hecho totalmente nuevo, que muy

bien podría también explicar lo ocurrido en estas últimas semanas de diciembre: alguien, con fines no económicos ni especulativos, parece que quiere tirar hacia abajo de las cotizaciones.

Todas las compañías eléctricas, a excepción de Iberduero que ya está rondando el 100 y ha bajado sensiblemente en las tres jornadas que reseñamos, están por debajo de la par. Varios Bancos siguen esta misma suerte. El papel, esto es la presión vendedora que es la que determina un descenso de las cotizaciones, afluye precisamente para aquellas sociedades cuya evolución es la que dirige las expectativas del resto de los valores: son como los señuelos tradicionales que dirigen la marcha del mercado. Las eléctricas, algunos Bancos y ciertos monopolios, como Telefónica, tienen este atributo. Pues bien, a excepción tal vez de esta última, ¿quién tiene valores de eléctricas y Bancos? Algunos grupos o familias económicas potentes que son las que controlan la mayoría del capital social de estas sociedades, un control que, gracias al sistema de las ampliaciones de capital que se sigue en Bolsa, aumentan de año en año. Los descensos de Hidroeléctrica Española, de la Compañía Sevillana de Electricidad, tan importantes en estas tres jornadas,



sólo se explican por un deseo explícito de vender por parte de estos grupos concretos, no por una tendencia generalizada del mercado. Lo que ocurre es que esa tendencia se crea a partir de esas decisiones de ventas en valores significativos.

No es la primera vez que se habla de maniobras de este tipo en Bolsa. Lo que ocurre en esta ocasión es que, en primer lugar, el movimiento es muy evidente y, en segundo, que el contexto económico y político que lo rodea es sustancialmente distinto al desequilibrio

generalizado que ha caracterizado a otros momentos. De ahí que la explicación de estas ventas apresuradas y generalizadas tengan, según los expertos, únicamente un motivo político.

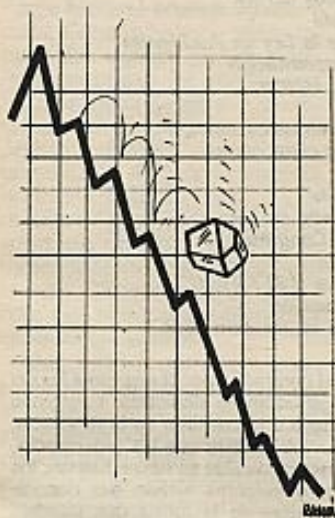
La Bolsa está mal, efectivamente. El mercado de valores, concebido como sistema de financiación de las empresas mediante el recurso a los capitales sin emplear y, por tanto, pieza clave de un sistema capitalista teóricamente puro, no funciona en España. Presiones institucionales, los famosos apoyos a

puntos. En esta ocasión el café, sin llegar a tanto, puede ocasionar una subida importante del índice. Si tenemos en cuenta los aumentos de precios de otros productos, cabe esperar un índice muy alto para el mes de enero.

Puede que el Gobierno se vea ahora impulsado por sus circunstancias a poner en práctica el nuevo índice del coste de la vida, elaborado a partir de los datos recogidos en la encuesta de presupuestos familiares a finales de 1974, y que con ponderaciones más ajustadas a los "standard" de consumo de nuestros días, debería de haber entrado en vigor en enero de 1976. Decimos que es posible que esto ocurra porque, como ya se señaló en su momento, las nuevas ponderaciones dan un peso menor a pro-

ductos como las patatas y hasta el propio café. La contrapartida es que otros productos cuyo consumo masivo es más reciente —la gasolina, el automóvil— tienen ponderaciones muy superiores a las de antes, de tal manera que lo que se conseguiría por un lado se perdería por el otro. Y, en general, vale recordar aquí las afirmaciones de numerosos estadísticos adscritos al INE, que hace algunos meses señalaron que el índice seguía con un ligero retraso la evolución del coste de la vida.

La subida del azúcar, si no hay subvención al consumo por parte del Estado, se producirá en breve. Y ese es otro artículo que afecta notablemente a las economías domésticas. También los colegios: su subida está ya decidida y sólo falta ver a qué tipo de establecimientos privados se aplica. La subida del carbón es la primera en la lista de los combustibles: la gasolina lo hará en breve también, según todos los indicios. Los productos siderúrgicos, cuya subida habría de estar determinada en parte por la del carbón (que ha repercutido, al parecer, tan sólo en un 2,5), vendrían a equiparar el precio de los productos españoles a las normas CECA, con el fin de evitar las acusaciones de "dumping" que se vienen haciendo en los últimos tiempos por parte de países europeos. Eso es lo que se dice; lo cierto es que esta misma semana han llegado noticias del Norte de España, y concretamente del País Vasco, en donde medianos empresarios del sector siderúrgico acusan a los grandes de formar un "pool" en donde se deciden los precios que les convienen. ■ C. E.



la Bolsa, una desatada especulación, han lesionado notablemente su funcionamiento. La crisis económica, la falta de perspectivas, ha determinado un descenso de la inversión en Bolsa. Las difíciles perspectivas políticas, que siguen sin aclararse, han contribuido a ello. Pero a pesar de todos estos elementos, que explican una buena parte de este descenso, todavía no se ha llegado al "crack" de la Bolsa.

Lo que ha ocurrido en la primera semana de enero, continuación de las actuaciones de antes, está en otra línea. Algunos observadores señalan sin ambages que constituye parte de una operación protagonizada por el "bunker" económico y que estaría destinada a crear un clima de desconfianza generalizada entre los sectores empresariales cuyo objetivo sería el de frenar la operación reforma. Tradicionalmente, cuando se hablaba de estas operaciones se miraba a algunos Bancos. Esta vez no están solos: y el hecho de que la familia Oriol controle Iberduero, Hidroeléctrica Española y Sevillana es un dato de la mayor significación.

De otro lado, parece ser que algunos ministros del Gobierno han mantenido en estos días contactos con presidentes de estos grandes Bancos. Se desconocen los temas

tratados, pero no se descarta la posibilidad de que el Gobierno esté tratando de buscar apoyos para hacer frente a este boicot. Y lo significativo del caso es que lo esté haciendo precisamente con algún representante del sector a quien hasta el momento se le colgaba el sambenito de estas actuaciones. Subrayamos el adjetivo algunos, ya que no está ni mucho menos claro que toda la Banca se encuentre en una actitud tan dialogante.

Así están las cosas. La operación "bunker" es arriesgada, y al tiempo efectiva. Llamamientos a la serenidad se están haciendo desde todos los frentes cercanos a la Bolsa. La teoría de estos observadores sería la siguiente: es necesario superar sin traumas los próximos meses. Una vez llegados a las elecciones, con el triunfo de los partidos moderados, de lo que ellos llaman el centro, el Gobierno proporcionaría las "ayudas" necesarias para la recuperación de la Bolsa. El Gobierno necesita tiempo para ello y, además, en las actuales circunstancias no está sobrado de dinero. Si quiere que el Banco de España apoye a la Bolsa, habrá de crear dinero y con ello aumentar la inflación. Mientras tanto, el "bunker" sigue vendiendo. Los próximos días serán decisivos. ■ CARLOS ELORDI.

La Capilla Sixtina

EL EXTRANJERO

DURANTE más de treinta años, la prensa española dedicó sus mejores páginas a la información sobre el extranjero. La información nacional era un cotidiano rosario de discursos trascendentales y de inauguraciones de pantanos. En el extranjero, en cambio, la historia continuaba con toda su variedad. Que nadie crea que se podía informar libremente sobre cuanto ocurría en el extranjero. Todavía hace muy pocos años los sicarios provinciales del Ministerio de Información y Turismo crispaban el sensible sistema nervioso de los directores de publicaciones dictándoles por teléfono lo que se podía y no se podía decir sobre Pinochet, para evitar la tentación de establecer evidentes paralelismos.

Ahora que hay una mayor tolerancia para hablar de las cosas de España (menos de la huelga del 12 de noviembre, de los argumentos abstencionistas para el 15 de diciembre, del Ejército y la Policía, de la Monarquía y de algunas cosas del general Franco y su familia), las noticias del extranjero no tienen la menor importancia. No es que hayan desaparecido los puntos conflictivos, ni que objetivamente no existan factores de interés. Es que la vivacidad de la dinámica política española absorbe la mayor y la mejor parte de la atención de los españoles y sus colegas en peninsularidad. Por ejemplo: está a punto de producirse el relevo de Ford por Jim Carter y de Enrique Quissinger por Cyrus Vance. ¿A quién le importa un pepino?

Ha motivado esta reflexión el paso fugaz por Madrid de Menelao el Aeropagita. El ex exiliado griego, profesor de griego en Universidades californianas y animador cultural de la Revue des Recherches presque inútiles, se dedica ahora a los negocios. Se casó con una alumna suya griega, hija de un riquísimo exportador de vino griego, y Menelao, a sus sesenta años, se dedica a trabajar los mercados norteamericanos. Antes, cuando Menelao pasaba por Madrid camino de los Estados Unidos, yo le succionaba información, como provinciano que vacía de sabiduría al habitante de la metrópoli. Esta vez fui yo quien informé a Menelao sobre todo el inmenso lio español.

En vano Menelao trataba de recuperar sus pasadas prebendas. Ni siquiera utilizando recursos como éste:

—Es posible que asista a la toma de posesión.

—¿De quién?

—¿De quién va a ser? De Carter.

—¿El joyero de París?

—¡Dios mío, Sixto! ¡Del Presidente norteamericano! Además, el joyero de París no se llama Carter, sino Cartier.

—Bueno. Pues como le iba diciendo, Fraga cometió una grave equivocación montando la Alianza Popular. Sobreestimó la coherencia política del franquismo y ahora ya tiene pruebas suficientes de su gran incoherencia: se va Silva Muñoz de la UDE y no arrastra a casi nadie; el paso de Thomas de Carranza a Alianza Popular significa una grave desgarramiento en ANEPA; incluso mecenas de Fraga se asustan de la compañía política de Fernández de la Mora.

Menelao me mira sonriente y condescendiente. Por un instante intuyo que sus ojos me tratan como si yo fuera un boticario de pueblo y él un cosmopolita de paso.

—En conclusión, Menelao: La CIA se está equivocando si juega la carta de la Alianza Popular en conexión con la Trilateral.

Ahora, Menelao me mira con suma atención. Yo me relajo sonriente y pienso: el mundo entero al alcance de todos los españoles. ■

SIXTO CAMARA